

EDUARDO MARTÍN QUINTANA, *APROXIMACIÓN A GRAMSCI*, BUENOS AIRES, EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA, 2000, 236 PP.

*Eduardo Soto Kloss\**

Comentamos un libro cuyo tema es de renovada actualidad.

En una cuidada edición de la Colección “Aproximaciones” de la prestigiosa UCA, el profesor Quintana da una muy rigurosa aproximación al conocimiento de Antonio Gramsci (1891-1937), uno de los fundadores del Partido Comunista italiano junto a P. Togliatti, allá en Livorno el 21 de enero de 1924, luego del XVII Congreso del Partido Socialista italiano, en que se produce la escisión del partido, y en que el ala no marxista liderada por Mussolini crea el partido fascista, que años después asumiría el poder en la Italia de entre guerras<sup>1</sup>.

Compadre de Wladimir Ulianov / Lenin, que era padrino de una de sus dos hijas, se caracterizó Gramsci por comprender que la violencia armada no era instrumento válido para apoderarse del poder estatal, ya que ello constituye una simple tiranía, usualmente brutal, pues lo importante es “apoderarse” de la sociedad civil, de la forma de pensar de las personas, de la forma de su actuar y vivir, de los principios, de sus instituciones, única manera de imponer el marxismo en sociedades más desarrolladas culturalmente, como era Italia y, en general, Europa. De allí su dedicación de integrar la “estructura”/económica de los medios de producción con la

---

\* Doctor en Derecho Universidad de París-Sorbonne. Profesor Titular de Derecho Administrativo de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Correo electrónico: sotokloss@gmail.com

<sup>1</sup> Adviértase el error de llamar “fascista” a gente ajena a todo ideario estatista y/o totalitario, siendo que el fascismo, un tipo de socialismo, y estatista, proclama –como diría Mussolini en un famoso discurso de 26 de mayo de 1927 en Milán, “todo en el Estado, nada contra el Estado, nada fuera del Estado”.

“superestructura”/cultura y formar grupos intelectuales para apoderarse así de la prensa, de la radio, de las artes, de la literatura, de los medios de comunicación, y hoy la televisión. Y ello a través de la “manipulación del lenguaje”, de la alteración de los conceptos y, en fin, de llamar bien al mal y mal al bien, confundiendo a la gente sencilla y a todos aquellos que se guían por lo que se dice en esos medios<sup>2</sup>.

En este punto no puede dejarse de mencionar lo que Gramsci veía como los dos grandes obstáculos para el triunfo de las ideas del marxismo/comunista, que él sustentaba, a saber, la familia y la Iglesia, que eran y son los grandes baluartes del orden natural, que se oponen al materialismo, al cercenamiento de las libertades, al avasallamiento de la dignidad humana y todo aquello que es inherente a la naturaleza humana.

Respecto de la familia, cuya base insustituible es el matrimonio y entre un hombre y una mujer (lo único que puede llamarse propiamente matrimonio), viene siendo destruida desde hace tiempo con el divorcio, incluso unilateral y sin expresión de causa, por el concubinato público (convivencia de pareja, según el eufemismo a la moda...), la pretensión que es familia la simple unión afectiva de dos hombres y con la exigencia de poder adoptar niños..., por la llamada “liberación” de la mujer al punto de sostenerse por la llamada “ideología de género” que la maternidad es una “carga”, que no tiene por qué soportarse si no se la desea, de allí los pretendidos “derechos reproductivos”, otro eufemismo, absurdo, para encubrir el aborto, sea físico o químico (por medio de verdaderos “pesticidas” humanos, como suelen ser distintos fármacos o píldoras asesinas...). Y respecto de la Iglesia y también de distintas confesiones cristianas, la persecución de que son objeto es hoy abierta y descarada<sup>3</sup> en una verdadera “guerra” y a través de todos los poderosos medios de que disponen<sup>4</sup>.

La obra que reseñamos, de una grata lectura, sitúa a Gramsci en su biografía y en la evolución de su pensamiento (expresado en el periodismo y luego en sus meditaciones escritas en cuadernos escolares en la cárcel). Se analiza el marxismo de Gramsci (tildado de revisionista por

<sup>2</sup> Véase respecto de esa “manipulación del lenguaje” cómo al “aborto”, crimen abominable de un inocente enteramente indefenso, se le llama –ley francesa de 1975– “interrupción voluntaria del embarazo”; y ¿por qué, entonces, no se llama al homicidio “interrupción involuntaria de la respiración”...? Otro ejemplo, que es machaconamente insistido en los medios, es pretender hacer creer que es “natural” aquello que es “contra natura”–“Umnatur” como decía Kant en *La metafísica de las costumbres*.

<sup>3</sup> Véase en Ius Publicum N° 31/sept. 2013, el Informe de la Conferencia Episcopal del Brasil sobre el tema, pp. 33-72.

<sup>4</sup> Véase la reciente airada reacción del Presidente Correa de Ecuador, en contra de la ideología de género, de 28.12.2013, en este Ius Publicum 32, sección Actualidades.

los propios autores de esa ideología) y especialmente en tres capítulos, que son el grueso del texto, el Estado y la praxis política, revolución y cultura, y filosofía de la praxis.

En el primero, aborda el profesor Quintana el “análisis empírico del Estado” en donde estudia la ciencia política como praxis, y análisis sociológico (Gramsci fue ante todo un sociólogo, podría decirse), luego “hacia la conquista del poder, a través de una estrategia política y la asunción del partido comunista como nuevo “príncipe” (Macchiavello) y, por último, “Estado y sociedad regulada”, con la expansión del Estado y una sociedad cada vez más regulada.

En “Revolución y cultura” el autor entra de lleno en la *clave* original del sardo (Gramsci era oriundo de Cerdeña), analizando el aspecto superestructural, sociedad y cultura, para abordar luego las ideas sobre religión e Iglesia Católica, ciertos resabios de filosofía realista, el sentido común y la familia; también el papel de los intelectuales, las elites, y la idea de “hegemonía”, que aparece esencial en su ideario, para apoderarse de la sociedad civil. Aquí en la idea gramsciana de “hegemonía” está aquello de pensamiento único, pedagogía de masas, monopolio escolar, la importancia del periodismo y de los medios de comunicación, a través de los cuales –hablando en puridad– “se lava” el cerebro de las personas, se les “limpia” de los principios cristianos y se les “inocula” el materialismo, el hedonismo, y hasta el erotismo para así hacer más fácil el dominio sobre ellos y regular toda su vida, conforme a los dictados del poder estatal.

Un último capítulo sobre “la filosofía de la praxis” es un ensayo en que el autor trata de entrar en un Gramsci que, sin ser filósofo, trató de comprender el marxismo como una concepción del hombre y del mundo (ciertamente, de un modo materialista y ateo): aquí el autor muestra las fuentes e influencias recibidas, de vertientes ideológicas muy diversas, luego la identificación gramsciana de “teoría y praxis”, y después el indeterminismo histórico, y el “hombre colectivo”, en donde se muestra con claridad lo que el marxismo pretende: no le interesa la persona, sino “los hombres” (¿no son ellos, acaso, “la masa”, aquella que Pío XII veía como el mayor peligro de la democracia?)<sup>5</sup>. Finalmente, la obra termina analizándose el fundamento de la filosofía de la praxis, esto es, el inmanentismo absoluto; un epílogo sobre Gramsci y los gramscismos la concluye.

El texto que reseñamos es uno de los mejores estudios para introducirse en el pensamiento de Gramsci que nos ha tocado conocer, por lo que lo recomendamos ampliamente, por su rigor, su objetividad, su

---

<sup>5</sup> Véase *Benignitas et Humanitas*, radiomensaje de Navidad 1944, sobre el problema de la democracia, párrafos 15 a 19.

análisis desde el interior de su pensamiento, muy bien escrito y de grata lectura, tratando de ordenar lo escrito por el sardo, quien se caracterizara por la heterogeneidad de los temas que abordaba, por las variaciones que experimentaba en sus ideas con el pasar del tiempo y por el hecho de estar desperdigado en numerosos escritos, cuya publicación cronológica es recién de 1975.

La importancia de esta *Aproximación* radica, además, en la “actualidad” que el ideario gramsciano presenta desde que ha sido adoptado por el llamado socialismo liberal, que no es sino un neomarxismo, como se le llama hoy, pero que es simplemente el marxismo que Gramsci, como pensador crítico de él en la versión de Marx y de Lenin, diseñara de modo práctico y sin la violencia de las armas, sino con una violencia que provoca muchísima menor resistencia, que incluso pareciera que no se siente, pero que implica otro tipo igualmente de violencia, como es la imposición de un pensamiento hegemónico que pretende apoderarse no de los medios de producción, sino sobre todo del modo de pensar y vivir de los individuos, por medio del dominio sobre la enseñanza, sobre los medios de comunicación social (prensa, radio, televisión), el mundo de las artes, de la literatura e infiltrándose hasta en la propia Iglesia.

Al mencionar a Gramsci y su marxismo comunista “reinterpretado” me viene a la memoria una idea muy antigua pero siempre actual: cuidate de los tiranos y de aquellos que se proclaman tus “liberadores” (lobos con piel de oveja), porque los primeros te prohíben pensar en público de modo diferente de lo que ellos establecen, y de los segundos porque te obligan a pensar lo que ellos dicen sea en público o en privado<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> El siglo xx ha mostrado lo dicho con terrible crudeza y muertes con los ejemplos aún vivos de los “socialismos reales” (nazismo y comunismo) y ahora la crudeza no es menor con la tiranía del relativismo y de la ideología de género (en sus diversos aspectos: liberación femenina, aborto, sodomía, transexualismo, eutanasia y ésta hasta aplicable a niños/caso reciente de Bélgica, etcétera).